



## Abscesos submandibulares a la entrada a cebo

En el *Caso clínico* de este mes os presentamos el caso que quedó en tercer lugar en el II Certamen de Casos Clínicos de Porcino organizado por Intega y patrocinado por Pfizer Salud Animal. El caso fue presentado por nuestro compañero José Joaquín Sánchez Serrano de la empresa Juan Jiménez SAU ubicada en Lorca (Murcia).

### Descripción de la granja

Este caso se produjo en una explotación de cebo de 6.000 plazas, situada en Lorca, con cuatro naves entre 900 y 2.020 plazas. Tres de ellas eran convencionales y la cuarta cuenta con parques.

### Descripción del caso

En el caso que nos ocupa, durante el primer mes de estancia en cebo el estado de los animales era normal, pero a partir de las 4-5 semanas de estancia comenzaron a observarse unas protuberancias submandibulares. Este



*Figura 1: Protuberancias submandibulares en distintos grados de desarrollo.*

defecto afectaba a alrededor de un 10% del colectivo y en prácticamente todas las cuerdas había animales afectados. Las protuberancias presentaban distintos grados de desarrollo (*Figura 1*).

Este proceso comenzaba como un abultamiento del tamaño de una nuez, reabsorbiéndose en algunos casos, mientras que en otros progresaba hasta alcanzar un tamaño como el observado en la *Figura 1*. En ambos casos se podía producir una reabsorción dejando un proceso de reparación en la piel (*Figura 2*), aunque algunos de los animales que llegaban

a tener un abultamiento voluminoso terminaban muriendo. Se apreció un aumento de mortalidad de un 2% con respecto a lotes sin este problema y también se observó en los animales afectados un ligero retraso en el crecimiento.

Las necropsias de los animales muertos no mostraban lesiones significativas ni en el aparato respiratorio ni en el digestivo. Las protuberancias estaban llenas de líquido serosanguinolento.

Se solicitó un cultivo microbiológico y antibiograma del material procedente de estas



*Figura 2: Lesión cutánea resultante de la reabsorción de la protuberancia submandibular.*



**Figura 3:** La tajadera de las tolvas estaba excesivamente cerrada lo que obligaba a los animales a adoptar posturas anómalas a la hora de comer.

protuberancias y se aisló *Arcanobacterium pyogenes*. Igualmente se solicitaron análisis serológicos para determinar presencia de anticuerpos frente a virus PRRS y virus *Influenza* y se realizó una PCR de suero para determinar la presencia de genoma de PCV2 y de PRRS. Los resultados fueron de un 100% y un 60% de seropositivos para virus PRRS y virus *Influenza*, respectivamente. Con la PCR para PCV2 y PRRS resultaron positivos dos *pooles* de los tres testados (de tres sueros cada uno excepto uno de cuatro), siendo positivos a los dos virus las mismas muestras.

Ante la sospecha de que alguna de las patologías testadas en las muestras de suero pudiera estar influyendo en la aparición del proceso se enviaron dos animales para la realización de necropsias regladas y exámenes histopatológicos. Específicamente, se solicitó que se determinara el papel que pudiera tener PCV2. Los exámenes mostraron edema y congestión pulmonares en uno de los animales sin lesiones en los nódulos linfáticos y un ligero incremento en el grosor de los tabiques interalveolares debido al acumulo de células inflamatorias mononucleares de distribución multifocal sin lesiones en los nódulos linfáticos en el otro animal. En ambos casos se realizó una prueba para la detección de genoma de PCV2 mediante hibridación *in situ* dando resultado negativo.

Se descartó un problema genético ya que sólo estaban afectados los cerdos de esta granja y no todas las de la misma genética, así como un problema de alimentación ya

que el resto de granjas con el mismo tipo de pienso no presentaban tampoco ninguna problemática.

Ante la ausencia de indicios que condujeran a un esclarecimiento de las causas de la lesión que nos ocupa se decidió vigilar la siguiente entrada poniendo especial interés en el manejo de los animales y se observó que el excesivo cierre de la tolva para evitar el desperdicio de pienso obligaba a los animales a introducir completamente la cabeza en la tolva e incluso una de las patas delanteras (Figura 3).

Finalmente, como tratamiento se aplicó parenteralmente antibiótico a los animales afectados y sobre todo, se solucionó la regulación de las tolvas, permitiendo salir algo más de pienso sin que llegara a desperdiciarse al objeto de facilitar la ingesta por los animales.

Como reflexión final, decir que lo que en un principio parecía un complicado caso de patología resultó ser un sencillo problema de manejo. Y sobre todo que en ocasiones el excesivo buen manejo genera patología.

### Aportaciones a esta sección

Guillermo Ramis Vidal - [guiramis@um.es](mailto:guiramis@um.es)

Francisco José Pallarés Martínez - [pallares@um.es](mailto:pallares@um.es)

Facultad de Veterinaria de la  
Universidad de Murcia